Aislamiento o Insularidad en el Caribe colombiano. Impacto del desarrollo turístico y de la descentralización política en las redes sociales de gestión del agua

LUISA ARANGO*

Resumen: En las últimas décadas el Caribe colombiano ha experimentado un crecimiento económico importante y una intensificación de las interacciones con otras regiones del país y con el Estado central. En este contexto, el turismo aparece como una actividad que acentúa y acelera los cambios e intercambios sociales y económicos creando conflictos alrededor del control de los recursos. Sin embargo diversos individuos y colectivos crean al menos tantos espacios de acción como conflictos se perfilan. A partir del trabajo etnográfico realizado en una isla del Caribe colombiano, el presente artículo quiere mostrar cómo las tácticas de acceso y las estrategias locales de gestión del agua constituyen una entrada privilegiada para analizar las complejas redes sociales y los cambios económicos y políticos por los que atraviesa actualmente la región. Inspirada en los trabajos de Michel de Certeau (1990) quisiera afirmar que las poblaciones locales no sufren pasivamente las transformaciones que tienen lugar a gran escala y que parece sobrepasarlas sino que, en sus prácticas cotidianas, producen nuevas posibilidades de acción y alternativas creativas para asegurar su propio acceso a los recursos.

Palabras clave: etnografía; estrategias locales; transformaciones sociales; espacio de acción; tácticas de acceso.

Abstract: In the last decades the Caribbean region of Colombia has experienced an economic growth and an intensification of the interactions with other regions of the country and the central State. In this context, the tourism accentuates and accelerates the social and economic changes creating conflicts over the control of resources. Nevertheless, individuals and groups produce as much spaces of action as existing conflicts. Based on the ethnography of a Colombian Caribbean Sea island, the aim of this paper is to show how the tactics of access and the local strategies of water management constitute a particular entry to analyze the complex social networks and the economic and political transformations that the region undergoes nowadays. Inspired by the works of Michel de Certeau (1990) I argue that the local populations do not suffer passively the upper scale transformations that seem to exceed them. Instead of this, they produce, through their daily practices, new possibilities of action and creative alternatives to make possible their access to resources.

Key words: ethnography; local strategies; social transformations; space of action; tactics of access.

* **LUISA ARANGO** é Etnóloga, Doutoranda em Antropologia pela Université Paris VIII. Pesquisadora em Laboratoire LAVUE, Ecole Doctorale de Sciences Sociales. Membro da rede WATERLAT-GOBACIT (rede de ensino, pesquisa e intervenção prática no campo da política e da gestão da água e dos serviços baseados no uso da água). Membro do Grupo de pesquisa GAIA, Universidad de Antioquia (Colombia).

Introdução

Santa Cruz del Islote, frecuentemente señalado como uno de los lugares más poblados del mundo (se habla comúnmente de 1200 habitantes en 0,12 km^2), se encuentra a unos 75 kilómetros de la ciudad de Cartagena (figura 1). Su situación insular hace que la vida dependa del control minucioso de cantidades restringidas de agua[1], aunque en los últimos años, con la aumentación del turismo y la consolidación de la presencia del Estado, se multiplican los actores sociales en el archipiélago (medios de comunicación, actores del sector humanitario, funcionarios de las áreas protegidas, agentes turísticos y turistas) que están potencialmente implicados en su gestión. Así, la población del Islote se ven formalmente incluida en redes sociales que parecen excederla.

Figura 1: Santa Cruz del Islote. Foto de Luca Zanetti[2].

A partir de la etnografía realizada en la isla[3], el artículo comienza mostrando cómo el agua ha constituido un mediador de las relaciones sociales dentro del archipiélago y con el continente desde la llegada de las primeras poblaciones a la isla y cómo los itinerarios de poblamiento y las dinámicas sociopolíticas locales están diversamente ligadas a la

[1] A pesar de que se considera que la pluviometría anual del archipiélago es elevada – 1389 mm (FLOREZ; ETTER, 2003) – la variación mensual es importante: entre diciembre y abril la pluviometría media es de 50mm/mes, lo que indica una escases crónica, mientras que de mayo a noviembre la pluviometría media es de 270mm/mes (PINEDA VARGAS et al., 2006:104).

[2] Disponible en: http://www.fotozanetti.com/luca/reportage/santa-cruz-del-islote/page-4. visitado el 05.02.2015.

[3] El trabajo de campo fue llevado a cabo en 2006 para la preparación de mi Maestría en Etnología que fue sustentada en septiembre de 2007 en la Universidad Paris 8 (Francia). Integro en el presente análisis otras observaciones que tuvieron lugar en 2008, 2011, 2012 y 2014.

historia del país. El análisis de las formas de gestión del agua en el tiempo muestra que las imágenes de un Islote marginal, pobre y aislado, producidas frecuentemente por nuevos actores sociales, invisibilizan la complejidad y la historicidad de las lógicas y las relaciones socioeconómicas locales. Estas imágenes hacen abstracción de los procesos políticos y económicos que se producen efectivamente en la isla y que son análogos para muchas poblaciones insulares y costeras del Caribe.

Luego intentaré mostrar algunos mecanismos concretos con los que dinámicas más amplias, como la masificación del turismo en el archipiélago o la descentralización del Estado, contribuyen a la disminución de la autonomía de la población en la gestión del agua de consumo. En mi exploración estas dinámicas masivas parecen claramente paradójicas en tanto que contienen contradicciones internas a sus lógicas propias. Así, la descentralización política produce de hecho una mayor dependencia de las poblaciones locales en relación al Estado y muchas de las acciones de los turistas no hacen más que agravar esta situación. La observación detallada de los modos de acceso al agua indica también cómo la reconfiguración de las formas de control del recurso está estrechamente ligada a la producción de nuevos modos de alteridad y de identificación colectiva.

Para terminar, rastrearé las tácticas que la población de la isla pone en marcha para negociar constantemente el acceso al agua identificando las formas de acceso y gestión que se oponen a los órdenes producidos y aceptados a nivel nacional y por la opinión pública. Estas prácticas crean nuevas posibilidades en el acceso a los recursos para los individuos y colectivos locales de la región.

Historia y representaciones del Islote a partir de la gestión del agua

Trayectorias de poblamiento y estrategias locales para la distribución del agua

En el Islote es posible observar diariamente una importante circulación de personas, carretas, y recipientes transportando agua entre las cisternas domésticas y las casas, entre la alberca del caserío y las cocinas, entre las duchas y los tanques de almacenamiento. Hay también un desplazamiento constante de embarcaciones cargadas de bidones de agua provenientes de otras islas del archipiélago y de las costas continentales. Aunque actuales, estos circuitos de distribución están ligados a la historia de población del archipiélago y encajan en redes de relaciones sociales que se tejen sobrepasando el espacio insular.

A lo largo del siglo XIX pescadores y recolectores de caracol (*strombus gigas*) y langosta, originarios de la península de Barú y de la ciudad de Cartagena, llegaron al Archipiélago de San Bernardo buscando nuevas reservas pesqueras. Estos visitantes se instalaron poco a poco con sus mujeres e hijos en la isla más pequeña del archipiélago de la que fueron agrandando gradualmente la superficie con desechos diversos, piedra, zahorra y conchas de caracol (ARANGO, 2007:15). Más tarde se instalaron en la isla familias que venían de las costas adyacentes con las que se tejieron sólidas alianzas comerciales y de parentesco. El agua constituyó entonces un importante *médium*[4] para

[4] Diversos autores han explorado el agua como un *médium* de las relaciones sociales políticas y económicas en diferentes poblaciones. Me inspiro aquí de los trabajos de David Mosse que habla de relaciones mediadas hidrológicamente (*hydrological mediated relations*) (2008: 941), Mauro Van Aken

el establecimiento de esas relaciones ya que los isleños se abastecen para su consumo en una serie de pozos de agua salobre situados en otras islas del archipiélago, establecieron acuerdos para obtener agua de pozos en la costa continental e intercambiaban pescado, coco y carbón de leña por el agua que los mercaderes de los pueblos costeros llevaban a la isla (figura 2). Además, las albercas[5] que usan son una imitación de las que son usadas por las poblaciones costeras. Así, las infraestructuras ligadas a la captación o distribución del agua constituyen, como anotan ciertos autores, una ruta hacia la memoria social (MOSSE, 2003: vi) pues inscriben de manera durable en el espacio las relaciones sociales y políticas que ha tejido la población a lo largo de su historia.

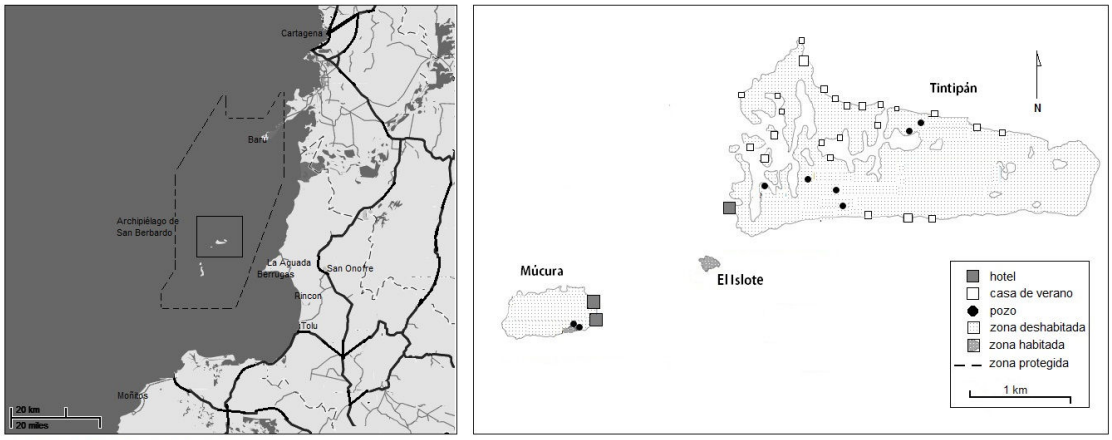

Figura 2: Fuentes de agua en el Islote, Archipiélago de San Bernardo.

Estas "relaciones mediadas por el agua" (MOSSE, 2008: 941) se han apoyado sobre otras redes sociales tejidas con las poblaciones insulares y costeras cercanas, como los lazos de parentesco y alianza, las relaciones alrededor de la explotación de parcelas agrícolas en el continente[6], el intercambio intensivo de artículos de primera necesidad o el transporte de productos y pasajeros hacia otros poblados y hacia la ciudad de Cartagena. Además, los itinerarios de pesca y los circuitos comerciales han conectado el Islote con el archipiélago, con las ciudades y pueblos continentales y hasta con Europa y Asia[7]. El contrabando tuvo también un importante auge en la zona y permitió crear lazos fuertes con el Caribe insular (MÚNERA, 1994) mientras que los intercambios

que evoca el agua como un médium cultural (*medium culturale*) (2013: 75) y Veronica Strang que trata del agua como un médium simbólico de las relaciones humano-ambiente (2004: 62).

[5]Se trata de hechas en cemento en los espacios domésticos para almacenar el agua de lluvia que corre por los techos de las casas.

[6] Para mitigar la dificultad de practicar la agricultura en las islas a causa de la mala calidad de las tierras y la falta de agua permanente, se creó la propuesta de explotar parcelas en el continente. Sin embargo el proyecto fracasó y la población de las islas nunca ha desarrollado una actividad agrícola importante.

[7] Los pescadores más ancianos explican que el carey de las tortugas (*Eretmochelysimbricata*) era vendido a compañías alemanas hacia la década de 1960 y durante nuestro trabajo de campo empresas colombianas efectuaron compras masivas de pepino de mar (*Holothuria Floridana*) conocido localmente como *molongo* para ser comercializado en el mercado asiático.

musicales, con la llegada constante de *picó*[8] a la isla, y los lazos creados recientemente por las iglesias evangelistas, refuerzan las relaciones con los más importantes centros urbanos de la Costa Atlántica. Estas diferentes redes aseguran el funcionamiento y la continuidad de las relaciones sociales y económicas de la población de la isla con el archipiélago y el continente.

Sin embargo, más allá de facilitar la reconstrucción de la historia colectiva y las trayectorias de vida, las estrategias locales de gestión del agua permiten mostrar, como lo han indicado ya otros autores, la manera en que las condiciones hidrológicas y las técnicas de aprovisionamiento modelan las estrategias sociales para la distribución optima de cantidades restringidas de agua (BÉDOUCHA, 2011; CASCIARRI, 2008; MOSSE, 2006). Partiendo de esta idea, haré hincapié en las lógicas propias de acceso y distribución que permiten a los habitantes del Islote enfrentar anualmente las estaciones de escasez crónica.

En los espacios de habitación donde se despliega y vive el grupo de parientes-vecinos, se multiplican los recipientes, fijos o móviles, para la captación de agua de lluvias[9]. Los miembros de este grupo de cooperación están igualmente encargados extraer y compartir el agua de los pozos, de coordinar el envase y transporte de agua desde las islas vecinas, de comprar agua a los mercaderes de la costa y de distribuir entre el grupo mismo estas diferentes aguas. Los principios de funcionamiento de este sistema solidario son visibles durante los periodos de sequía, cuando se vacían las cisternas domésticas y la población debe repartirse la poca agua que se conserva en el aljibe colectivo de la isla y en los pozos cercanos. La estrategia colectiva para la repartición de cantidades limitadas de agua pasa por la redefinición de los grupos de cooperación puesto que durante los periodos de sequía, las partes de agua[10] son repartidas por "casa" (parcela de varias habitaciones donde viven tres o cuatro generaciones de la parentela) mientras que durante los periodos de abundancia, las partes de agua se distribuyen por "familia" (hijos solteros de una misma madre con o son hijos que comparten una misma habitación). Entonces, como en las casas hay varias familias (figura 3), durante las sequías el grupo de personas (casa) recibe una parte de agua y durante los periodos de abundancia el mismo grupo de personas recibirá tres o cuatro partes de agua según el número de "familias" que cuente la "casa".

[8]Derivada de la palabra *pick-up*, este término designa los *sound-system* móviles que se desplazan dentro de la ciudades (Cartagena y Barranquilla principalmente) y en las poblaciones aledañas. En estos espacios se escucha principalmente champeta, género musical del Caribe colombiano con inspiración africana nacido en Cartagena en la década de 1970 (CUNIN, 2005).

[9]Las familias de varias generaciones se agencian en grupos de habitaciones que se construyen históricamente desde el centro de la isla hacia las orillas o de los pisos inferiores a los superiores en el caso de edificios de varios pisos. Las habitaciones del centro de la isla o las situadas en el primer piso corresponden frecuentemente a los abuelos, las siguientes hacia la orilla o en los pisos superiores a los hijos y nietos. Los primeros grupos utilizan generalmente grandes estructuras de almacenamiento (de una capacidad de entre 6000 y 10000 litros) mientras las ultimas utilizan unas más pequeños (de 120 a 240 litros).

[10]La principal unidad de medida e intercambio de agua en la región es la *lata* (también llamada *carambuco* o *tanquesito*). Se trata de los recipientes plásticos de 20 litros donde se guarda el aceite de cocina (figura 4).

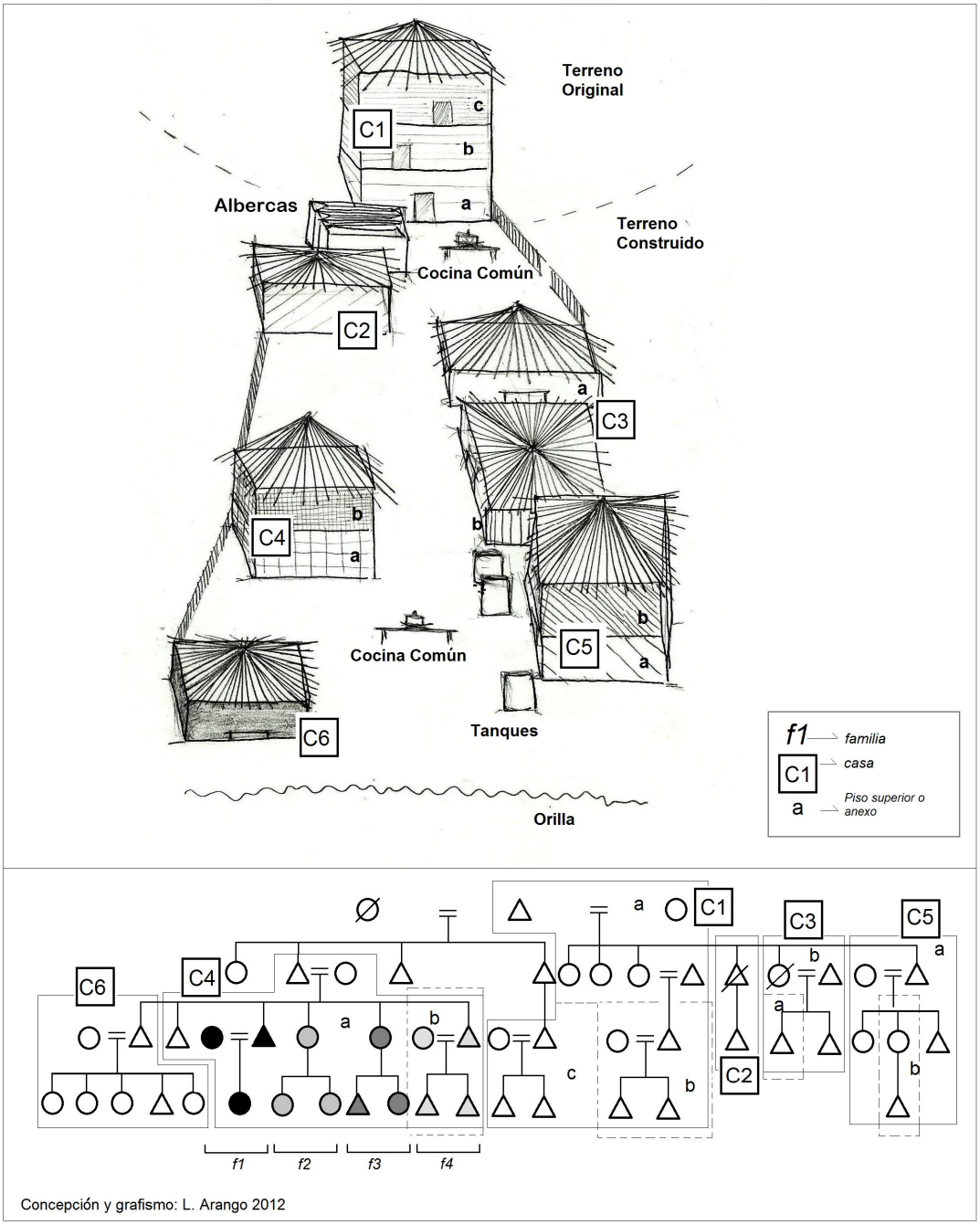

Figura 3: Casas y familias.

Insularidad y aislamiento

La observación de las formas de acceso al agua en el tiempo y de los modos de distribución en los espacios domésticos coordinados por los grupos de parientes-vecinos indica la complejidad de las lógicas locales que se construyen sobre la antigüedad de la instalación y la extensión de las familias. Sin embargo, en los reportes fotográficos, las películas documentales, los relatos de viaje o los artículos de prensa que se han multiplicado en los últimos años

sobre el Islote, la complejidad de las redes sociales es reducida a imágenes de aislamiento y pobreza sin que por ello se haga un análisis de las causas concretas que están al origen de tal situación. El acceso al agua de consumo se convierte en uno de los temas claves para la construcción de relatos periodísticos que desconocen en gran medida los dispositivos socio técnicos locales de gestión del agua y la historia que ya hemos descrito. Por eso constituye un ejemplo privilegiado de los procesos prácticos y retóricos de invisibilización y simplificación de las realidades locales que queremos describir. En un magazine en línea es posible leer:

> "Las fuentes de agua son muy pocas para la población empobrecida. Las mujeres lavan la ropa con agua salada de un pozo cercano. Los hombres hace la mayor parte de sus necesidades en el mar circundante"[11].

Además de hacer abstracción de las particularidades y de la creatividad de la vida social en el Islote, el cuadro que resulta de estas crónicas esconde procesos que contribuyen al aislamiento real de la población. La doble disimulación (de la vida social y de los procesos reales de aislamiento) es clara cuando algún habitante de la isla habla de las irregularidades en las contrataciones de empleados en uno de los hoteles más importantes del archipiélago y que no figuran en las numerosas crónicas y comentarios que tratan del Islote. Carmela explica la situación de la manera siguiente:

> "Ellos [los administradores del hotel] no nos pagan ni siquiera el salario mínimo, no nos dan los certificados de trabajo, ni pagan la salud o la pensión, es que creen que no sabemos nada porque estamos rodeados de agua"[12]

Así, para los habitantes de la isla existe una verdadera diferencia entre insularidad, como situación geográfica y aislamiento, como situación social: la marginalización no se produce por estar rodeados de agua. Sin embargo la amalgama entre ambas situaciones se opera en numerosos registros. Por ejemplo, una ONG colombiana que llevó a cabo actividades en la isla hasta 2009 tenía como slogan "Porque en el Islote no queremos estar aislados". El personal, voluntario, coordinaba y efectuaba campañas médicas episódicas para mitigar la ausencia de sistema de salud estatal mientras se alojaban en el mismo hotel donde trabajaba Carmela. La precarización del trabajo asalariado se conjugaba entonces paradójicamente con la ayuda humanitaria en las visitas de la ONG.

Otro ejemplo de esta contradicción entre la voluntad de inclusión y la exclusión efectiva tiene lugar en el funcionamiento del Parque Nacional Natural (PNN) Corales del Rosario y San Bernardo[13]. El Islote está

[11] "But the water supplies are too few for the impoverished population. Women wash the clothes with salty water from a nearby well. And men settle for doing most of their necessities on the surrounding sea". Fuente: http://colombiareports.com/travel-in-colombia/caribbean/3834-santa-cruz-del-islote-the-worlds-most-crowded-island.html. visto el 03.06.2012 (traduccion libre de la autora).

[12] Conversación con Carmela, de 42 años antigua empleada del hotel. Agosto de 2012. Los nombres de los interlocutores mencionados a lo largo del texto han sido modificados.

[13] Le PNN Corales del Rosario fue creado en 1977 y el archipiélago de San Bernardo fue anexado en 1996. Actualmente el Parque tiene una superficie de 120.000 hectáreas y su principal objetivo es la protección de las zonas marinas, de los arrecifes de coral et de los ecosistemas de bosque seco tropical que se encuentran en su perímetro (PINEDA VARGAS et al., 2006).

clasificado desde 1996 como "zona amortiguadora" del PNN, término que indica, por definición en los textos de legislación del parque, la periferia del espacio protegido (PINEDA VARGAS et al., 2006: 98, 225). Desde entonces, avalados por el Ministerio del Medio Ambiente, los funcionarios y las directivas del PNN imponen a la población reglas estrictas para la utilización de los recursos del archipiélago, utilizando medidas coercitivas como la confiscación de ciertas especies y de objetos artesanales fabricados fuera de las normas que regulan el área protegida, la prohibición de extender la superficie habitable de la isla y de vivir en otras zonas del archipiélago. La degradación del ecosistema del parque, en parte imputada a los isleños, es explicada en los textos del PNN como consecuencia del crecimiento demográfico y del empobrecimiento de la población (PINEDA VARGAS et al., 2006: 277).

Así, nos enfrentamos de nuevo a una estrategia retorica donde el hecho de clasificar la isla como zona periférica es presentado sin relación al empobrecimiento del que no se mencionan las causas. Esta estrategia esconde la exclusión que se opera desde la legislación del PNN cuando este elimina la población de los espacios donde se decide el uso, la clasificación y la administración de los recursos del parque. Sin embargo las nuevas relaciones de poder que se establecen sobre los recursos a partir de la inclusión del Islote en la zona protegida son claras para los habitantes del Islote cuando dicen:

> "Nosotros no construimos nuestras casas en un parque natural, fueron ellos [las autoridades del PNN] quienes construyeron el parque en nuestra casa"[14].

Reconfiguración de las formas de acceso al agua

En la década de 1990 se suma, a la inclusión de las islas en el PNN y al de las intervenciones humanitarias, la descentralización política y la intensificación del desarrollo turístico. Estos son procesos rápidos e intensos que modifican a una escala más amplia el alcance, los interlocutores y las lógicas de las relaciones económicas, políticas e identitarias en el archipiélago. Abordaré aquí los dos últimos procesos en su relación con la gestión local del agua tratando de identificar las acciones concretas en que se declinan. Además, subrayaré la producción de nuevas formas de alteridad y de identificación colectiva que, por un lado, dan testimonio de la reapropiación de la situación de aislamiento de parte de la población y por otro lado, indican una disminución del espacio de acción en el acceso a los recursos.

Constitución nacional de 1991: descentralización y burocratización

La constitución nacional de 1991 concretiza el proceso de descentralización iniciada en Colombia algunas décadas atrás y además reconoce las poblaciones minoritarias adjudicándoles una identidad étnica en tanto que afro-descendientes, indígenas o pueblos Rrom[15]. Estos procesos de

[14] Conversación con Luis, 48 años, pescador. Agosto de 2006.

[15] La población del Islote es frecuentemente identificada como grupo afro-descendiente por las autoridades del PNN, los turistas y en las estadísticas nacionales. La cátedra de etno-educación afro se inició en el colegio de la isla

reconocimiento y descentralización apuntan, según los textos oficiales, a dar más poder a las localidades sobre la gestión de los bienes públicos y la construcción de infraestructuras colectivas necesarias para las comunidades (MINISTERIO DEL INTERIOR Y DE JUSTICIA, 2011). El proyecto de descentralización promueve, entre otros aspectos, la creación de instituciones políticas locales de carácter civil y la consolidación de las ya existentes como las Junta de Acción Comunal (JAC). Además se introducen en las localidades inspectores de policía, más tarde llamados corregidores, que son agentes del Estado con funciones judiciales.

Estas políticas provocan cambios importantes en los modos locales de gestión del agua creando paradójicamente una relación más estrecha entre las poblaciones locales y el Estado central. Estas transformaciones, prescritas a escala nacional, se traducen en el Islote en la aparición de cartas que piden el envío de agua desde el continente. Estas son escritas y enviadas regularmente por el inspector de policía del archipiélago al distrito de Cartagena en nombre de la población. En respuesta a estas misivas la municipalidad envía agua a la isla de manera esporádica[16] desde la ciudad de Cartagena en un barco cisterna, maniobrado por la Armada Nacional, conocido comúnmente como "El Bongo".

El envío de estas cartas refleja la incorporación de procedimientos burocráticos que concretizan el aislamiento efectivo de la población puesto que, para acceder al agua de la municipalidad, los isleños dependen de la comunicación entre un alcalde lejano y un funcionario que, manejando los códigos y los canales de información estatal, termina por centralizar el acceso a esta una nueva fuente de aprovisionamiento. En las cartas, el hecho de mencionar la JAC, que se cuenta entre las figuras principales del proyecto de descentralización, es un buen medio para hacer legítimas las demandas de agua. En una de las cartas se puede leer:

> " (…) por medio de la presente nos permitimos dirigirnos a usted para que estudie la posibilidad que sean suministradas 300 toneladas de agua potable al Islote jurisdicción del Corregimiento del Archipiélago de San Bernardo (…) Doctora, la idea es que la Alcaldía del Distrito de Cartagena compre dicha cantidad de agua para iniciar [el abastecimiento] y la Junta de Acción Comunal venda la lata de agua a un precio módico, y este valor sirva para reabastecer [la alberca colectiva] y de esta manera la Alcaldía nos siga suministrando más agua, ya que tenemos una alberca que tiene una capacidad para almacenar esa cantidad de agua y así nuestra comunidad pueda suplir esta necesidad básica".[17]

Con las políticas de descentralización del Estado se crea una noción operativa de "comunidad" que debe ser representada por la JAC y en nombre de la cual el inspector puede pronunciarse. Sin embargo, la noción era inexistente en el Islote para la gestión y el acceso al

en los años 2000. Sin embargo todavía hoy es difícil escuchar las poblaciones del archipiélago definiéndose como afro-descendientes o reivindicando los privilegios que son acordados a dichas poblaciones.

[16] En un periodo de seis meses (entre abril y septiembre de 2006) correspondiente a uno de mis trabajos de campo, "El Bongo" paso en dos ocasiones por el Islote.

[17] Carta del 22 de febrero de 2000 enviada por el inspector de policía del Archipiélago de San Bernardo a la alcaldesa de Cartagena.

agua que reposaba en cambio sobre un sistema segmentado de casa y familias. Esta observación parece análoga a otros contextos donde se ha mostrado que lo que es en gran parte identificado como "comunidad" no existe realmente de manera independiente del Estado y que el concepto es más bien inventado administrativamente como un medio privilegiado para el ejercicio de estrategias de gobierno (MOSSE, 2006)[18].

La construcción de una noción operativa de "comunidad" se produce paralelamente a una reapropiación, de parte de los inspectores, de un discurso sobre la condición de aislamiento que no es movilizado por los habitantes de la isla en ningún otro intercambio hídrico. La amalgama entre insularidad y aislamiento que habíamos analizado de manera crítica en otros registros es reproducida en estas cartas donde la imagen de una "comunidad" aislada y marginal encuentra su expresión más crítica en la falta de agua de consumo. Esto es visible en otras comunicaciones cuando dicen que:

> "la presente [carta] es para manifestarle la inquietud o necesidad que tiene la comunidad de este archipiélago para salir del abandono en que está sometida desde tiempos atrás (…) [estas necesidades] son las siguientes: (…) Un bongo o planchón de agua potable para hacerle frente a este verano que nos está haciendo estragos en la población infantil y adulta, ya que estamos rodeados por el mar, y no hay fuente natural para mitigar esta necesidad de agua dulce (…)"[19].

Las imágenes de aislamiento parecen ser las más eficaces para legitimar las peticiones de agua y, al mismo tiempo, dichas imágenes son reconfortadas por el carácter extraordinario de las transferencias de agua desde el continente. Más de una decena de cadetes de la Armada Nacional, en uniformes que portan la bandera nacional y diferentes escudos patrios, transporta 300 toneladas de agua potable en un enorme barco de guerra que tiene capacidad para contener 20.000 toneladas de agua. Estas acciones, por su espectacularidad, no solamente hacen que el Islote aparezca como uno de los epítomes de la exclusión y la marginalidad en el país si no que sirven para afirmar la presencia del gobierno nacional en la esfera local. La reconfiguración de los modos de acceso al agua pertenece al movimiento simultáneo de inclusión y de puesta en periferia de la población del Islote dentro del panorama nacional.

Turismo, propiedad privada y nuevas formas de acceso al agua

El avance del turismo en el archipiélago[20] coincide con la declaración de la ciudad de Cartagena como primer distrito turístico del país (1991), como patrimonio histórico de la

[18] Hay que anotar que La introducción de la noción de "comunidad" en la gestión del agua fue reforzada con la construcción, al inicio de los años 1990, de una alberca colectiva financiada en parte por el propietario de uno de los hoteles más importante del archipiélago que emplea habitantes del Islote.

[19] Carta del 17 de marzo de 1997 enviada por el inspector de policía del Archipiélago de San Bernardo al secretario de gobierno de Cartagena.

[20] En el archipiélago se practican tres formas de turismo: un turismo hotelero, con dos hoteles de lujo construidos entre 1980 y 1990 y otros dos hoteles más pequeños; otro practicado por los turistas que se hospedan en el continente y van a pasar un día en las playas del archipiélago y un turismo estacional que se hospeda en las casas de verano situadas en las islas de Múcura y Tintipán.

humanidad por la UNESCO (1984) y con la inclusión del archipiélago en el PNN (1996). El desarrollo de las infraestructuras hoteleras y vacacionales tiene lugar sobre terrenos que eran propiedad de los isleños por uso y ocupación y que fueron comprados de manera masiva por personas del centro del país desde los años 1980. Con la actividad turística se produce una exacerbación del principio de propiedad privada paralelamente a la introducción progresiva del trabajo asalariado en los hoteles y casas de verano. Estas transformaciones tienen importantes consecuencias para el acceso al agua de los pozos que se encuentran en terrenos que han sido comprados por turistas. Pepe narra uno de los conflictos que se produjeron a este respecto de la manera siguiente:

> "La dueña del terreno donde está el pozo de la Zaragoza quería prohibir el acceso a los isleños, puso un cartelito que decía "propiedad privada" y cercó, entonces me vinieron a ver [personas de la isla] para que arreglara la situación, así que le tuve que explicar a la señora que los terrenos son de la gente [nuevos propietarios] pero que los pozos son públicos, pertenecen a los nativos y lo tuvo que volver a abrir" [21]

Así, no solo la gestión de los pozos sino también de los equipos de captación de agua en los hoteles y casa de verano, está atravesada por relaciones de poder en las que los diferentes actores movilizan sus propios criterios de clasificación de los recursos y sus propios principios de gestión para negociar el acceso al agua. Pero estas transformaciones están también acompañadas de cambios en las dinámicas identitarias. Para hablar de sus pares y vecinos Pepe hace alusión a la localidad (isleños), pero habla de "nativos" cuando describe la relación con los turistas. El término "nativo" no ha sido explícitamente definido pero se menciona en repetidas ocasiones en los textos del PNN (PINEDA VARGAS et al., 2006: 98, 193) y en los proyectos de titularización de tierras colectivas establecidos en la Constitución de 1991. El término se basa en lógicas identitarias de autoctonía haciendo alusión a las poblaciones "originarias" que habitan las zonas protegidas, o en tierras baldías de la nación, para diferenciarlas de todo actor "externo" turista o comprador de tierras. Sin embargo, el juego de identificaciones va más allá del proceso normativo y se apoya en otros signos manifiestos o en comportamientos identificables, como explica una turista en las islas: "los nativos tienen un acento tan hermoso, y es gente tranquila, simple y [son] súper acogedores"

Como ya ha sido indicado por algunos autores, esta representación ideal del Otro supone que las relaciones no son conflictivas mientras cada uno conserva su lugar y siempre y cuando no haya competencia (CUNIN, 2003: 145). En cuanto al acceso al agua esto quiere decir que, mientras que los turistas conserven la posición de donantes y los habitantes del Islote reproduzcan la imagen de "nativo" que corresponde a las expectativas de aquellos, no habrá conflictos notorios. En esta situación, la introducción de nuevas categorías de identificación, como la de "nativo", coincide con la nueva utilización que hacen los isleños de las infraestructuras turísticas para el acceso al agua.

[21] Entrevista con Pepe, pescador y comerciante. Mayo de 2006.

Creación de nuevos espacios de acción para el acceso al agua

En diversos trabajos se ha afirmado que los sistemas hídricos son lugares en los que el orden existente puede ser contestado, lo que hace que sean potencialmente el espacio de diferentes conflictos que pueden sobrepasar las disputas alrededor de los recursos (MOSSE, 2008; VAN AKEN, 2011). Esta afirmación nos abre el camino para explorar la creación de nuevos espacios de acción que se producen en el seno mismo de los nuevos regímenes de gestión del agua. En el caso del Islote se trata de maneras de ganar lugares de decisión que no son clásicas, puesto que no son organizadas, no tienen un carácter emancipador formal ni contestan explícitamente el orden establecido.

Una primera modalidad para ampliar y crear nuevos espacios de maniobra, en relación con el acceso al agua, tiene lugar alrededor de las infraestructuras de captación de los hoteles y casas de verano ya que los vigilantes de estos espacios privados, en su mayoría habitantes del Islote, permiten el aprovisionamiento de agua de otros isleños durante la baja temporada turística generalmente de manera gratuita. No se trata solo de servirse de las grandes infraestructuras, sino de todo objeto que pueda captar y almacenar agua de lluvias, como las piscinas abandonadas, las embarcaciones o los congeladores averiados (figura 4). Así el uso de equipamientos que no son utilizados por los turistas constituye una importante fuente de aprovisionamiento en agua para la gente de la isla.

Figura 4: Recipientes y colectores de agua. Foto Luisa Arango.

El uso de estas aguas indica una oposición al poder de control que se ejerce, bajo el principio de la propiedad privada, sobre los pozos y las infraestructuras turísticas puesto que los habitantes de la isla usan los equipamientos hoteleros según las mismas lógicas locales de cooperación y parentesco que usan para distribuir el agua de los pozos o de la alberca colectiva: los vigilantes redistribuyen parte del agua de los hoteles y casas de

verano entre las casas y familias a las que están asociados directamente por relaciones de parentesco, mientras que los miembros de casas y familias que no pueden reclamar ningún lazo directo con los vigilantes evocan relaciones de parentesco más alejadas en la genealogía para acceder al agua que estos controlan. La flexibilidad en la definición de los grupos de cooperación se hace visible en tiempos de sequía y se convierte en una herramienta polémica para el acceso al agua al interior mismo de los nuevos sistemas de control que han sido introducidos paulatinamente en el archipiélago.

Otro espacio de acción se crea dentro de los sistemas de mercantilización del agua[22]. En el mundo académico, es comúnmente admitido que estos sistemas desestructuran las comunidades locales creado una importante segregación social (CASCIARRI, 2011). Sin embargo, en el Islote ciertas aguas conservan su carácter gratuito puesto que raramente se paga por el agua de los pozos y de las infraestructuras turísticas. De esta manera, la segregación social que puede traer la mercantilización del agua es admitida y a la vez mitigada por la continuidad de transacciones de agua no mercantiles.

Además, las reglas de mercantilización y las ganancias son maleables según los interlocutores que participan en la transacción. Así, las partes de agua, cualquiera que sea su origen, son siempre vendidas a los turistas que vienen a pasar un día en las islas y necesitan agua dulce para beber o lavarse después de un baño en el mar. Esta venta produce, desde hace poco, ganancias para algunos habitantes del Islote sin que esta lógica afecte las transacciones entre los isleños. Estos últimos argumentan frecuentemente que, cuando las transacciones de agua implican un intercambio monetario entre isleños, no se trata de obtener una ganancia sino de compensar el transporte o la gasolina utilizada para hacer funcionar motores y motobombas. La aplicación a los turistas de una prescripción moral diferente de la que codifica las relaciones entre isleños, puede ser leída como una manera de oponerse a las formas desiguales de control sobre los recursos y de contestar las relaciones de poder que estos nuevos actores pretenden introducir.

Conclusión

La crónica de Santa Cruz del Islote escrita a través de las relaciones sociales que se tejen alrededor del agua ha permitido mostrar que la insularidad en tanto que condición geográfica no es la causa del aislamiento actual de la población del Islote. Ilustré esta afirmación con los numerosos lazos socioeconómicos que la población ha mantenido con el archipiélago y el continente. Muchos de los registros que hacen referencia al Islote en los últimos años tienden a ignorar todos esos lazos y la complejidad de las formas locales de gestión del agua. De esta manera se produce una imagen que insiste sobre la marginalidad de los isleños mientras se oscurecen los mecanismos concretos que provocan la exclusión efectiva de la población de la isla.

Quise indicar aquí algunos de estos mecanismos, ligados principalmente al desarrollo turístico y a las políticas de descentralización del Estado colombiano como la introducción de

[22] El agua que se trocaba antes con los mercaderes de los pueblos costeros es ahora comprada y se fija además un precio por el agua de la alberca colectiva que es llenada de manera gratuita por la municipalidad.

procesos burocráticos y la reconfiguración de los poderes locales de control del agua, la exacerbación de los principios de propiedad privada y la redefinición de las identidades colectivas. Sin embargo, también propongo que estas transformaciones abren el espacio para espacios de maniobra inesperados dentro de los órdenes de gestión y acceso al agua recientemente establecidos.

Se trataba de argumentar en estas páginas que las formas de gestión del agua constituyen un instrumento privilegiado para analizar las transformaciones sociopolíticas que tienen lugar en un espacio dado. El resultado es que, aunque los modos de aprovisionamiento y gestión del agua sean actualmente atravesados por nuevos conflictos y contradicciones, estos no tienen un poder absoluto de transformación y que las formas de acceso al agua actuales son el resultado de la convergencia y de la negociación de procesos más amplios y complejos, en función de las lógicas locales que organizan, desde hace mucho tiempo, la gestión de los recursos en este espacio.

Bibliografía

ARANGO, L. **Partager l'eau, construire la société, étude anthropologique de la gestion de l'eau dans une île des caraïbes colombiens: Santa Cruz del Islote**. 2007. 184p. Defensa (Maestria), Programa de Etnología, Université Paris 8, Vincennes - Saint Denis, 2007.

BÉDOUCHA, G. **Les liens de l'eau. En Brenne, une société autour de ses étangs**. Paris: QUÆ Éditions, Editions de la Maison des sciences de l'homme, 2011.

CASCIARRI, B. Du partage au clivage: marchandisation de l'eau et des rapports sociaux dans un village du Maroc présaharien (Tiraf, Vallée du Dra). En: BAUMANN E.; LAURENT B.; OULD-AHMED P.; PHELINAS P.; SELIM M.; SOBEL R. **Anthropologues et économistes face à la globalisation**. Paris: l'Harmattan, 2008. p. 87-128.

_____.La desocialización del agua en las comunidades del Sur en tiempos de globalización capitalista: del sureste de Marruecos al Sudán central. En: AYEB, H. **El agua en el mundo Arabe: percepciones globales y realidades locales**. Madrid: Casa Arabe, IEAM, 2011. p. 107-140.

CUNIN, E. **Identidades a flor de piel. Lo 'negro' entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia)**. Bogotá: IFEA, ICANH, Uniandes, Observatorio del Caribe Colombiano, 2003.

_____.De Kinshasa à Cartagena, en passant par Paris: itinéraires d'une «musique noire», la champeta. **Civilisations**, v. 53, p. 97-117, 2005.

DE CERTEAU, M., **L'invention du qutotidien 1. Arts de faire**. Paris: Gallimard, 1990.

FLOREZ, C.; ETTER, A. Caracterizacion ecológica de las islas Múcura y Tintipán, Archipiélago de San Bernardo, Colombia. **Revista académica colombiana de Ciencias**. v. 27, n. 104, p. 343-356, 2003.

MINISTERIO DEL INTERIOR Y DE JUSTICIA. Evolución Histórica de la Organización Comunal, En: página del Ministerio del Interior y de Justicia de Colombia. Disponible en: <<http://www.mij.gov.co/AsuntosPoliticos/Inicio/Participaci%C3%B3nCiudadana/Acci%C3%B3nComunal/tabid/99/Default.aspx>>.Acceso en:16/04/2011

MOSSE, D. **The rule of water. Statecraft, ecology and collective action in South India**. New Dheli: Oxford University Press, 2003.

_____. Rule and Representation: Transformations in the Governance of the Water Commons in British South India. **The Journal of Asian Studies**, v. 65, n. 1, p. 61-91, 2006.

_____. Epilogue: The Cultural Politics of Water-A Comparative Perspective. **Journal of Southern African Studies**, v. 34, n. 4, p. 939-950, 2008.

MÚNERA, A., Ilegalidad y Frontera, 1700-1800. En: ROCA, M. **Historia Económica y Social del Caribe Colombiano**, Bogotá: ECOE Ediciones, Uninorte, 1994. p. 109-154. Disponible en: <<http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/BDC58Parte3.pdf>>. Acceso en 20/01/2015.

PINEDA VARGAS, I. J.; MARTÍNEZ WISGMAN, L. A.; BEDOYA GÓMEZ, D. M.; CAPARROSO, P.; ROJAS RUIZ, J. A. **Plan de Manejo del Parque Nacional Natural Corales del Rosario y San Bernardo**. Cartagena: UAESPNN, 2006. Disponible en http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/wp-content/uploads/2013/12/Corales.pdf. Acceso en 07/02/2015

STRANG, V. **The Meaning of Water**. Oxford: Berg, 2004.

VAN AKEN, M. Riego y desorden tecnológico. La disputa por el agua, el conocimiento y la técnica de la agroindustria en el valle del Jordán (Jordania). En: AYEB, H. **El agua en el mundo Arabe: percepciones globales y realidades locales**. Madrid: Casa Arabe, IEAM, 2011. p. 59 – 86.

_____. **La diversità delle acque. Antropologia di un bene molto comune**. Pavia: Altravista, 2013.

Nota:

Este artículo fue publicado en junio de 2013 en el n° 132-133 de la revista francesa *Journal des Anthropologues* con el título: *«Les réseaux d'approvisionnement en eau à el Islote (Colombie): un indicateur des dynamiques sociopolitiques locales»*. Agradezco especialmente a los editores de la revista por permitirme publicar la presente traducción mejorada y actualizada del artículo.